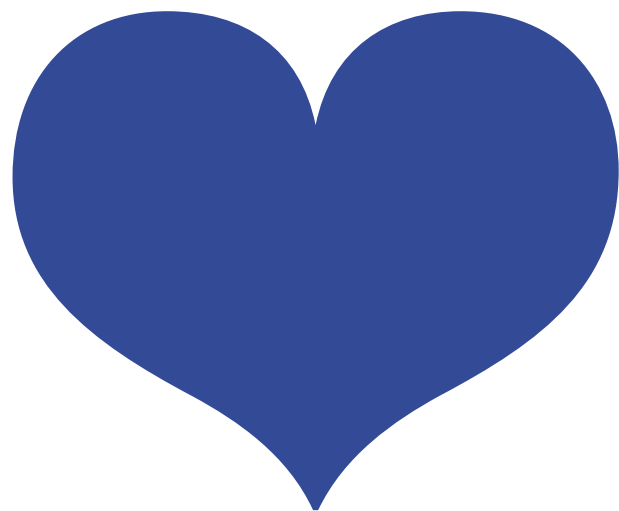


Inspiring Stories

by evax



Arena, viento y velocidad



Sara García





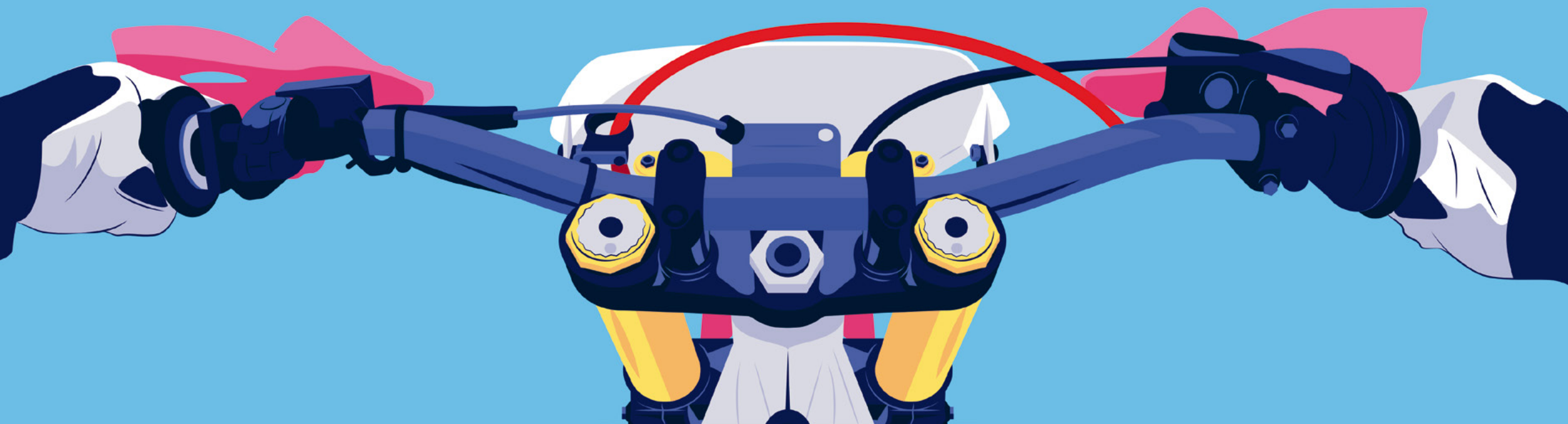
Sara García creció rodeada de vehículos de dos ruedas. Sus padres regentaban una tienda de motos en Zamora, así que no era extraño verla asomar su cabecita al otro lado del mostrador en alguna que otra ocasión.

La primera vez que se subió a una moto tenía tres años. Su padre era endurero (el enduro es una modalidad de motociclismo que se practica campo a través, sorteando los obstáculos que van apareciendo) y quiso que la primera experiencia de su hija fuese a una edad temprana. Desgraciadamente, las cosas no fueron demasiado bien en este primer encuentro, y Sara sufrió una pequeña caída que la asustó muchísimo; tanto, que cogió miedo a las motos y rechazó cualquier nuevo intento durante más de diez años.

Su infancia transcurrió dulcemente, como la de cualquier otra niña de su edad; con sus aficiones y sus pasiones, rodeada de su familia y amigos. Le encantaba jugar al baloncesto y practicar cualquier otro deporte. Era una niña muy inquieta y jovial, y siempre estaba probando cosas nuevas.



Huera @ Niño





Con el paso del tiempo, aquel miedo a las motos se fue disipando y a los catorce años obtuvo su primera licencia de ciclomotor.

Para ella era realmente fascinante poder moverse con libertad, sentir el viento y la velocidad mientras transitaba por las calles y las esquinas de Zamora, su ciudad natal; le resultaba increíble, pues le otorgaba una gran sensación de independencia.

Su padre solía escaparse los fines de semana de excursión al campo sobre dos ruedas y en una de esas ocasiones la invitó a que lo acompañara.

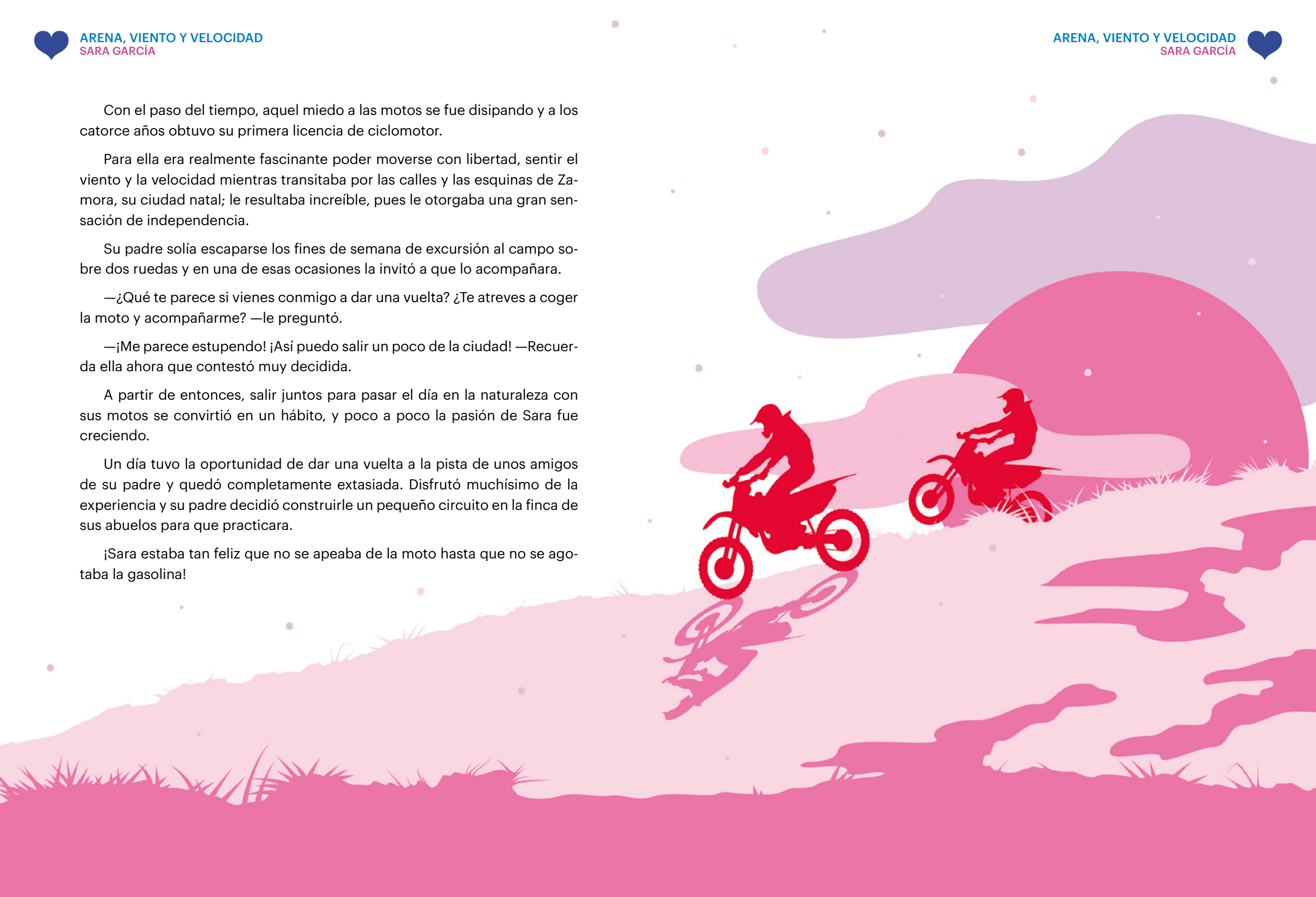
—¿Qué te parece si vienes conmigo a dar una vuelta? ¿Te atreves a coger la moto y acompañarme? —le preguntó.

—¡Me parece estupendo! ¡Así puedo salir un poco de la ciudad! —Recuerda ella ahora que contestó muy decidida.

A partir de entonces, salir juntos para pasar el día en la naturaleza con sus motos se convirtió en un hábito, y poco a poco la pasión de Sara fue creciendo.

Un día tuvo la oportunidad de dar una vuelta a la pista de unos amigos de su padre y quedó completamente extasiada. Disfrutó muchísimo de la experiencia y su padre decidió construirle un pequeño circuito en la finca de sus abuelos para que practicara.

¡Sara estaba tan feliz que no se apeaba de la moto hasta que no se agotaba la gasolina!





Después de esto continuó saliendo de ruta con su padre por caminos cercanos a la finca, practicando enduro, la modalidad de campo abierto, pero cuando probó el motocross (una variante que se corre en circuitos cerrados de arena donde predominan los saltos, las curvas y es necesaria una gran resistencia física) quedó enamorada por completo.

—¡Papá, he tenido un flechazo con el motocross!

Hasta entonces, había sido bastante autodidacta, pero su pasión crecía muy rápido y quería aprender cada vez más, así que se apuntó a varios cursos impartidos por algunos de sus ídolos. Para ello tuvo que federarse y de esta forma saltó al mundo de la competición.

Sara jamás olvidará el pánico que se apoderó de ella minutos antes de participar en su primera carrera.

—No sé si estoy preparada —repetía a los miembros de su equipo—, tengo la impresión de que voy a estorbar y de que las otras motos me pasarán por encima.

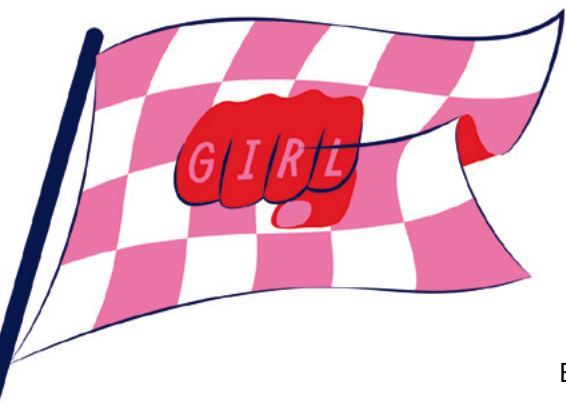
Pero un compañero la tranquilizó y la animó a ignorar aquellas sensaciones.

Sus contrincantes eran todos chicos, lo que la hacía sentirse un poco fuera de lugar, pero su ilusión era tan grande que pudo vencer esas barreras que la intranquilizaban.



GIRLS ON WHEELS





Sara siguió compitiendo y subiendo puestos en la tabla. Entretanto, poco a poco, el número de chicas federadas que practicaban motocross fue creciendo hasta que se empezaron a realizar competiciones exclusivamente femeninas.

Durante todos esos años, Sara aprendió muchísimo y disfrutó de cada prueba en la que participaba, a la vez que proseguía con los entrenamientos y los estudios.

El motocross llenaba su vida por completo y era inmensamente feliz, pero en la práctica de su modalidad era habitual sufrir caídas. Las pruebas eran complejas y requerían de mucha destreza, atención, habilidad y fuerza, y era muy fácil perder el equilibrio sobre las dos ruedas... De modo que comenzaron a llegar las lesiones.

A los veinte años, tras una caída, el traumatólogo le recomendó que no volviese a practicar motocross. Estas palabras fueron un auténtico mazazo para Sara, pues se sumaban al golpe psicológico de tener que hacer frente a una lesión que no solo le impedía competir, sino que también afectaba a su vida cotidiana.

—Sé que voy a tener que luchar mucho para volver a correr y que la rehabilitación será dura, pero confío en mi esfuerzo y mis ganas y lo lograré.





La pasión de Sara por las motos no dejó de brillar en ningún momento.

Todos sabemos que resulta casi imposible dejar a un lado aquello que amamos, así que una vez recuperada de aquella fatídica lesión, decidió probar en otras disciplinas «menos exigentes» dentro del motociclismo, hasta que probó con el rally.

En esta modalidad, la competición se realiza en vías por las que habitualmente circula el tráfico y el objetivo es completar el recorrido en el menor tiempo posible. Las distancias son bastante largas, así que la prueba se divide en varias etapas.

Su padre siempre había contado historias fascinantes sobre el Dakar, uno de los rallies más exigentes y famosos del mundo, en el que alguna vez había participado como mecánico, y Sara empezó a soñar entusiasmada con competir en aquella prueba, con la que había tenido un primer contacto en Marruecos a los dieciocho años...

—Todo aquel que ha podido disfrutar de la experiencia de perder la vista en los horizontes interminables del desierto mientras surca a toda velocidad ese mar de dunas que se extiende bajo sus pies sabe que no puede escapar. Es algo que uno deseará volver a vivir una y otra vez.

Su primera participación en un rally fue muy divertida. Le abrió los ojos y la hizo madurar y aprender: debía afrontar la carrera en solitario, y era la única responsable de sus decisiones. A partir de entonces se sintió preparada para encarar cualquier nuevo reto, incluso los más ambiciosos, por no decir que el hecho de haber ganado tres pruebas la ayudó a confiar más en sí misma.

Así pues, fueron sucediéndose las competiciones y los triunfos. Se convirtió en la primera mujer en completar el Intercontinental Rally en el año 2016, un gran reto para ella porque bajo ese marco habían participado grandes figuras de su anhelado Dakar...





Pero su objetivo todavía no se había cumplido.

Sara es una mujer muy ambiciosa y perseverante y fue consciente de que debía luchar y trabajar muy duro hasta alcanzar su sueño, el Dakar.

Para prepararse tuvo que participar en más carreras y pruebas, además de continuar con su trabajo como ingeniera mecánica para poder sufragar los costes de las competiciones.

El camino fue muy duro y varias nuevas lesiones y caídas hicieron que, por un momento, se replantease dejarlo todo, pero su tesón y el apoyo de sus seres queridos hicieron posible que en 2019 pudiera competir por fin en su anhelado Dakar.

En esa ocasión no logró completar la prueba debido a unos fallos mecánicos, pero ella tenía claro que al año siguiente lo iba a conseguir. Y así ha sido. Sara completó la cuadragésima segunda edición del Rally Dakar en enero de 2020, y su mayor ilusión se hizo realidad, pero estoy convencida de que esto no ha hecho más que comenzar. ¿No crees?

Sara es una mujer fascinante y luchadora que persigue sus sueños, y por eso es una fuente de inspiración para cualquiera de nosotros.

Ahora mismo esta mujer ya es toda una leyenda.

Sé tú misma,
persigue
tus sueños.

